

La vigencia del Florentino

The validity of Florentino

Oscar Agustín Gómez Castañeda

Para todos aquellos que nos intriga el poder, nos apasiona el estudio de praxis política, es imprescindible recurrir a Maquiavelo para intentar comprender los fenómenos que en la materia surgen.

Sin lugar a dudas la obra más reconocida de este célebre autor es *el príncipe*, mas no es la única, entre su acervo se encuentran títulos como *la mandrágora*, *el arte de la guerra* y *los discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En todas sus obras se puede encontrar una contextualización detallada del momento, el ejercicio del poder, una clara descripción del valor de la astucia para concretar objetivos; además de un cúmulo de variables que se nos pudieran antojar adelantadas a la época.

Se ha dicho que varios líderes políticos han encontrado en sus líneas un manual para llevar a cabo sus proezas, entre sus lectores a lo largo de la historia se encuentran desde el célebre emperador Francés Napoleón, con todas las credenciales que el renombre carga, hasta el deleznable Benito Mussolini promotor del fascismo en la Italia de vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué hace que un autor que escribió su obra maestra en 1521 haya tenido y siga teniendo tanta relevancia hasta la fecha al grado que aunado a la inmortalidad que le han dado sus libros se le agregue un adjetivo calificativo de uso común en el grueso de la sociedad que probablemente ni lo ha leído?

No es que Maquiavelo haya sido el primer pensador en centrar su objeto de estudio en el poder, antes de él muchos filósofos ya habían disertado al respecto, lo que lo hace relevante a este referente es el análisis minucioso, de la praxis política, se podría decir que tejió el puente entre el “deber ser” propio de la filosofía a “lo que es”, ganando ese sitio entre los estudiosos de la materia como el padre de la ciencia política moderna.

En el príncipe, el autor nos plantea un conjunto de recomendaciones para mantener, obtener o inclusive que podría causar que un gobernante perdiera el poder.

Teniendo en cuenta a un pensador más reciente, Max Weber, vamos a entender a quien hace política como aquel que aspira al poder, como medio para consecución de otros fines, colectivos o individuales. Es entonces donde puede entrar este catálogo de acciones propuestas por el florentino para que ese individuo que se dedica a la política pueda encumbrarse.

El análisis que nos ofrece Maquiavelo va más allá de un juicio moral, describe los fenómenos, tal como suceden, que en no pocas ocasiones brillan por lo que el estudio de la ética definiría como bueno o correcto.

Siguiendo la lógica de lo que la ética se encarga de juzgar, podemos vislumbrar que las acciones del ser humano van enfocadas al bienestar propio, por mero instinto de sobrevivencia, si agregamos un par de factores de expuestos por Thomas Hobbes, la discordia y el egoísmo como una constante en los individuos, tenderemos seres caracterizados por no dudar en ejecutar acciones amorales con la finalidad de obtener lo que sea que se propongan.

De ahí una de sus más celebres analogías, donde sugiere a aquel que está involucrado en los asuntos políticos “ser astuto como el zorro para esquivar las trampas y fuerte como el león para espantar a los lobos” la praxis política esta permeada de artilugios que los involucrados no dudaran, a la fecha, en ejecutar con el fin de obtener lo previsto.

Por la misma situación suelen atribuirle, el afamado “fin justifica los medios” donde lo único que importa es ser efectivos, dejando atrás el cómo, en las vísperas que escribió el Florentino, el ejercicio de la crueldad representaba una herramienta necesaria para aquellos que estaban en la ruta por la consecución o la conservación del poder (Hernández, 2012). Hoy podemos ver cómo, se sigue llevando a cabo la práctica la escalada de violencia, tanto en la política como en otras arenas que tienen que ver con intereses privados en negocios ilícitos.

La amoralidad en la consecución de los objetivos ha estado presente a lo largo de la historia, pareciera que la maldad es un elemento intrínseco a los seres humanos, como algunos filósofos iusnaturalistas ya lo han planteado.

Nuestro autor solo se encargó de describir algunos caso donde este tipo de acciones salían a relucir, es por ejemplo el capítulo *VIII: De los que llegaron al principado mediante crimines* donde narra la historia del ascenso a poder el ciudadano Agatocles, quien para lograr su proeza exterminó a todo aquel que pudiera representar una amenaza para la consecución del poder.

Pese a la manera en que este personaje llegó al poder, surge otra lección en el capítulo, y no es la de asesinar a todos para llegar al poder, sino que los males se deben ejecutar de una sola vez, para que hieran menos mientras que los beneficios se deben proporcionar de manera paulatina para que se saboreen mejor.

Siguiendo la línea, sugiere que el príncipe prudente debe beneficios constantes y racionados al pueblo para mantenerlo conforme, mientras que las injurias se deben ejecutar de un solo tajo, a manera de que esto no se salga e control.

Y es que en los asuntos del Estado, como en otros ámbitos, nos sugiere el autor que seamos como los médicos prudentes y cuando detectemos una enfermedad la curemos de inmediato, de forma que no la dejemos crecer hasta el punto que se vuelva irremediable.

Por lo tanto, cuando se detecta un malestar para el Estado/proyecto se le tiene que castigar de manera tal que el afectado no tenga la capacidad de recuperarse y tomar venganza, de ahí que surja la dicotomía entre ser un príncipe temido o amado, y cuando no se puede ser los dos, es mejor ser temido, ya que *los hombres ofenden primero a quien aman que a quien temen*.

La astucia es fundamental en política, la capacidad de “leer” los tiempos y saber cuándo “accionar”, ser sigiloso y moverse con agilidad para escapar de las trampas.

La astucia combinada con la fuerza es la fórmula ideal para mantenerse en las esferas del poder. Hay que ser pacientes, prudentes y perseverantes. Construir en medida de lo posible nuestro propio camino, ya tenemos el ejemplo de aquellos que les faltó ser “zorros” y/o “leones”.

No podemos soslayar que la política está compuesta de un conjunto de tácticas y estrategias que más allá de una acción virtuosa y se tachas más como una ejecución mezquina fundada y motivada por los intereses del que la lleva a cabo.

La fortuna interpretada como suerte de nada sirve si no hay una virtud que la sostenga, el autor hace hincapié en la búsqueda de la virtud, el príncipe tiene que reunir un conjunto de cualidades que le permitan sobrellevar cualquier problemática que se le atravesase, dice, algunos llegar al poder por la fortuna, pero el poder sustentado de esa forma es efímero y tiene a esfumarse, mientras que la fortuna representa un sólido pilar para mantener encumbrado.

En todas las sugerencias que he abordado hasta el momento, no hay una sola que pierda vigencia, quien quiera llegar y mantenerse en el poder debe atender a las lecciones que Nicolás Maquiavelo con magistral astucia escribió, no por nada en su epitafio descansa en conjunto a la frase *tanto nomini nullum par ellogium* (a nombre tan ilustre no hay elogio que pueda igualarse)

REFERENCIAS

- Cervantes, M. (2012). *La crueldad en Maquiavelo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Covarrubias, I. (2018). *Maquiavelo*. México: Taurus.
- Maquiavelo, N. (2017) *El príncipe con anotaciones de Napoleón Bonaparte*. México: Iconos Literarios.
- Thomas, H. (2000) *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M (2015). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

OSCAR AGUSTÍN GÓMEZ CASTAÑEDA. Profesor de Asignatura B en la Universidad de Guadalajara y en el Sistema de Educación Media Superior, en la Preparatoria No. 20. Impartiendo las Unidades de Aprendizaje: Sociedad y Cultura, Formación ciudadana, Democracia y Soberanía Nacional, Democracia y Procesos electorales, Historia de las Ideas políticas, Liderazgo y política en la Sociedad Mexicana, Ciudadanía mundial y Reflexión Ética.